

Un vasito con agua, por piedad

Tanto las autoridades federales (Conagua) como las capitalinas nos advierten que al menos, o sobre todo, en la ciudad capital pronto enfrentaremos una tremenda escasez de agua. El problema llegó a nosotros, a una ciudad incapaz de prever, por pura irresponsabilidad, su futuro. Parece filme o novela de ciencia ficción, pero ha comenzado la guerra por el agua. Como es normal, ha iniciado en los países pobres y, por añadidura, explotados y de lamentable desarrollo, como el nuestro. México fue afortunado: la naturaleza le dio petróleo y mucho agua. Baste recordar que el Valle de México tenía enormes lagos y ríos espléndidos que pronto transformamos en aguas negras; finalmente se convirtieron en vías dizque rápidas y la vida acuática se fue.

Cuando yo era joven en cualquier sitio el agua era un regalo, no costaba. Las prostitutas solían bromear: "Eso, y un vaso de agua, no se le niega a nadie". Hoy, el agua es cara y escasea, principalmente en el DF, donde padecemos recortes y existen zonas donde de plano no llega, a menos que uno pueda comprar lo que le vende la pipa. Si vamos a restaurantes, pobres o caros, y pedimos agua, la dan embotellada y la cobran. Lo que la naturaleza nos dio en abundancia se ha convertido en algo costoso y limitado. Algunos vislumbran una guerra futura y definitiva por el agua.

El despilfarro es excesivo. El auto, símbolo de status, es lavado con frecuencia. No hay calle donde no aparezcan franeleros y lavacoche que consiguen el agua de tomas públicas y hacen negocio abusivo sin que las autoridades intervengan. No olvidemos que la ciudad padece millones de automóviles, autobuses y demás vehículos automotores. Las tuberías son una vergüenza, por todos lados hay fugas. Informan que la Iztapalapa de Juanito y Clara Brugada es la delegación que en peor estado se halla. Sin embargo, jamás es considerado dicho problema. A Ebrard le importa el poder y los votos que de esa zona pueda conseguir.

Los capitalinos no tenemos una cultura ecológica. La gente despilfarra el agua, la vegetación escasea, las autoridades derriban árboles a placer y jamás han hecho una campaña seria para proteger el agua. Al contrario, entre los planes demagógicos de Marcelo Ebrard hay que divertir a la gente, mantenerla entretenida, al precio que sea. Para ello, el jefe de gobierno ha tenido la ocurrencia de poner diversas playas artificiales y cada tanto instalar pistas de hielo (en Tlalpan quisieron poner una más, pero los vecinos lo impidieron). No se le ocu-

re pensar en el gasto de agua, a lo sumo quiere hacerse sentir una suerte de rey mago que, generoso, le regala a los niños y a sus padres simulacros de playas y pistas de hielo para equipararnos a Nueva York. No importa el costo ni que las escuelas sean miserables.

Para colmo, ahora llueve menos, el calentamiento global ha dado los primeros pasos para trastornar la vida natural de México. El problema es que cuando llueve no hay forma de recaudarla, va directo a las coladeras y se confunde con las aguas negras. La nuestra es una ciudad que todo lo resuelve derribando árboles. El Bosque de Tlalpan, área natural protegida, es hoy un mero remedo. En manos de delegados inescrupulosos, los descuidos son imperdonables, todo por hacer negocio y conseguir votos, lo que, por cierto, han perdido.

Marcelo Ebrard está a tiempo para llevar a cabo un proyecto radical que racionalice el empleo del agua. Sin embargo, este tipo de tareas no lucen y él necesita obras públicas impresionantes, como los inútiles segundos pisos que hizo López Obrador en lugar de crear un muy eficaz sistema de transporte público. Hay demasiados intereses políticos y entonces los proyectos no van más allá de acciones de apariencia espectacular que, además, no dañen los intereses de multitud de mafias, por ejemplo, la de las miles de personas que lavan autos en

la calle. A falta de una política de empleo, tenemos que tolerar que millones de capitalinos busquen la sobrevivencia en el comercio informal e ilegal.

Viajes recientes a países nórdicos, otro a Austria y uno más a Corea del Sur, me han asombrado: en todos esos países, sin que les importen los votos y las reacciones de medios, han realizado extraordinarias obras que permiten que las aguas de ríos y lagos sean potables y cristalinos, o estén a punto de serlo. No tiran basura, por ejemplo, y hay severas sanciones para quienes descuidan el ambiente. En el DF lo más que vemos es a Marcelo Ebrard disfrazado de ciclista que ocasionalmente llega a su trabajo en bicicleta y eso es para estar en forma y prepararse para la campaña presidencial de 2012. ¿Será que ve el vaso medio lleno?



René Avilés Fabila

www.reneavilesfabila.com.mx

www.recordanzas.blogspot.com.mx



